

Rara vez se ven grandes bandadas de corbinas en el mediodía de Europa y en el norte de África: las que allí llegan se dividen poco á poco en reducidos grupos, cada uno de los cuales busca por su lado los sitios mas convenientes para fijarse; pero á menudo es fatal para estas aves la tierra extraña, sobre todo en África. El fértil valle del Nilo parece demasiado pequeño para todos los individuos que llegan, y por lo tanto se van á vivir al desierto; mas como allí no encuentran alimento suficiente, perecen á centenares. Las famosas fuentes de Moisés, cerca de Suez, están rodeadas de un bosque de palmeras, que han elegido las corbinas para establecer su morada de invierno. Una vez encontré allí el terreno cubierto de centenares de cadáveres de estas aves, y todas ellas muertas de hambre.

CAUTIVIDAD.—Observan las mismas costumbres de sus congéneres cuando están cautivas; pero no entretienen tanto como ellas; y mucho menos que el cuervo y las chovas, debiéndose á ello que no las busque el hombre para conservarlas.

LAS CHOVAS — MONEDULA

CARACTÉRES.—Las alas, la cola y las patas de las chovas son del mismo tipo que ofrecen las de la corneja; el pico es muy corto, fuerte, ligeramente encorvado y voluminoso por debajo.

LA CHOVA DE LAS TORRES — MONEDULA TURRIUM

CARACTÉRES.—El córido mas pequeño de nuestros países (figura 93) tiene de 0^m.33 á 0^m.35 de largo y de 0^m.66 á 0^m.69 de punta á punta de ala; esta plegada mide 0^m.23 y la cola 0^m.14. La frente y la parte superior de la cabeza son de un negro oscuro; la nuca y el occipucio de un gris ceniciento; el lomo negro azul; el vientre negro apizarrado ó gris negro; el ojo blanco plateado y el pico y las patas de color negro. Los pequeños tienen tintes mas opacos y el ojo gris.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta especie se halla muy diseminada; se la encuentra en toda la Europa y en una gran parte del Asia. Una especie vecina la representa en el Taurus, y abunda allí donde se deja ver; falta completamente en muchas localidades y parece bastante caprichosa en cuanto á la eleccion de residencia.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Entre nosotros prefieren vivir las chovas en las torres de las ciudades, en los edificios altos y en los muros donde pueden anidar fácilmente. Se las encuentra asimismo en las selvas, principalmente en los bosquecillos situados en medio de los campos, entre cuyos árboles hay algunos cuyos troncos se han ahuecado por la accion del tiempo. En España vi pocas, y en circunstancias muy particulares: á pesar de las numerosas iglesias que hay en este país, cuyos campanarios ofrecen al ave los albergues mas convenientes; no encontré nunca chovas en las ciudades ni en los pueblos, y sí en la parte casi desierta del campo. Habitaban allí las paredes escarpadas de los barrancos: un campesino me dijo que una pareja habia ido á establecerse cerca de su granja, y que los hijuelos que habian permanecido con sus padres anidaron al año siguiente en la vecindad. La familia fué aumentándose cada vez mas, acabando por formar un número peligroso, en el sentido de que no se hallaban libres de sus ataques los frutos y las cosechas de los alrededores. Ni siquiera perdonaban los higos chumbos, cuya corteza sabian levantar con mucha habilidad. El campesino profesaba á estas aves un ódio muy justificado en aquellas circunstancias.

Las chovas, no obstante, son aves alegres, vivaces, ágiles y prudentes, ofreciendo sus costumbres muchas analogías con las de la corneja. Siempre contentas, animan agradablemente el país donde se han fijado: son sociables en extremo; forman con sus semejantes bandadas muy numerosas; mézclanse con las cornejas, particularmente con las corbinas, y emprenden con ellas sus emigraciones invernales, volando lentamente para no separarse de sus compañeras, pues la chova tiene el vuelo muy rápido, mas parecido al de la paloma que al de los otros córvidos. Al volar hace los mas caprichosos y atrevidos giros; sin objeto aparente baja y se remonta por los aires, y se inclina á derecha é izquierda ó hácia atrás y hácia adelante.

Todo indica en la chova un ave perfectamente dotada: es tan prudente como el gran cuervo, y tiene todas las demás buenas cua-

lidades. Su grito de llamada *jaek ó djaer* se asemeja en un todo al de la corbina, y esto contribuye mas probablemente á estrechar la amistad que une á las dos aves: el sonido que produce ordinariamente se puede espresar por *krach ó krijach*. Durante el período del celo deja oír la chova un agradable gorjeo; su voz es muy flexible y extensa; así es que sin gran esfuerzo consigue repetir palabras é imitar los gritos de otros animales, como por ejemplo, el del gallo.

Estas aves observan el mismo régimen que las corbinas: los insectos de toda especie, las limazas y los gusanos forman la base de su alimentacion: caza los primeros en los campos y las praderas y en el lomo de los animales del ganado; sigue al labrador y devora los insectos que descubre el arado; en los caminos escarba el estiércol y los montones de basura que hay delante de las casas; caza con destreza los musgaños; de vez en cuando se apodera de algun pajarillo, y es muy aficionada á los huevos. Tambien come sustancias vegetales, granos, retoños, tubérculos pequeños, frutos y bayas, etc.; pero los daños que ocasiona no son nada si se comparan con los enormes servicios que presta el ave.

Las chovas abandonan nuestro país á fines del otoño, al mismo tiempo que las corbinas, y vuelven con ellas, si bien algunas permanecen entre nosotros todo el invierno. Parece que sus viajes no son tan largos como los de sus compañeras; así es que no he visto ningun individuo en Egipto. Segun Jerdon, la especie abunda, por el contrario, durante el invierno, en el Punjab y en Cachemira, y tambien se encuentra en otros puntos en verano.

Llegada la primavera, todas las parejas de chovas vuelven á tomar posesion de su antigua residencia; algunas viven en compañía de las corbinas; pero la mayor parte habitan los edificios viejos. Cada grieta, cada agujero contienen un macho con su hembra; y como los escondrijos no suelen ser tan numerosos como las aves, originanse frecuentes contiendas, y cada cual debe vigilar mucho para defender su nido contra las tentativas de las demás. La forma de aquel varia segun las localidades; por lo regular es una tosca masa de paja y de ramas, rellena interiormente de heno, pelos y plumas. Cada puesta es de cuatro á seis huevos, de un color verde azulado muy claro, con puntos negros. Los padres alimentan á su progénie con insectos y gusanos; manifiéstanse muy cariñosos con ella y la defienden valerosamente en caso de peligro. «Si se presenta un buho, un milano ó un busardo, dice Naumann, toda la colonia cae sobre él al instante, lanzando ruidosos gritos, y le persigue durante largo tiempo. Cuando los hijuelos tienen ya bastante fuerza salen del nido, colócanse á la entrada de la grieta donde nacieron, y penetran por la tarde en su escondrijo, hasta que al fin se desarrollan lo suficiente para acompañar á los padres en sus escursiones.»

El gato y la marta, el gavián y el milano son temibles enemigos para las chovas: el primero destruye los nidos y los demás dan caza así á los individuos jóvenes como á los viejos. Del hombre no tiene mucho que temer esta ave, pues no suele perseguirla.

CAUTIVIDAD.—La chova es de todos los córvidos el que se vé con mas frecuencia cautivo, bien es verdad que ninguno se presta tan bien á ello, exceptuando los coracias. Su alegría, su agilidad y prudencia, el afecto que cobra á su amo y su natural disposicion á imitar, son otras tantas circunstancias que contribuyen á que se capte el cariño del hombre. Cuando se coje pequeña una de estas aves se la puede acostumbrar á que entre y salga libremente; no tarda en aficionarse á la casa donde vive, y no la abandona ni aun en el otoño; pero si se va con sus semejantes, se puede tener la seguridad de que volverá en la primavera próxima.

LOS ANOMALOCORAX—ANOMALOCORAX

CARACTÉRES.—Los anomalocorax son córvidos de pequeña talla, con plumaje mas variado que el de las chovas, y cuyas alas no cubren enteramente la cola. Por este último carácter es por el que se les ha separado genéricamente.

EL ANOMALOCORAX MAGNÍFICO — ANOMALOCORAX SPLENDENS

CARACTÉRES.—Viene á tener la talla de la chova; segun Jerdon varia entre 0^m.41 y 0^m.50 de largo, de los cuales corresponden 0^m.19 á la cola; el ala plegada mide 0^m.30. La parte anterior

de la cabeza y las mejillas son de un negro brillante; la posterior y la nuca de un gris ceniciento; el lomo, las alas y la cola negros, con visos púrpureos; la garganta y los lados del cuello de un negro brillante, con reflejos metálicos; el pecho de un gris ceniciento oscuro, y el centro del vientre negro de humo, con un lijero viso azulado.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta especie es entre las aves una de las mas extendidas en toda la India; se la encuentra en todas las ciudades y pueblos, desde el Himalaya hasta Ceilan, y parece que acompaña por todas partes al hombre.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—«El anomalocorax magnífico, dice Jerdon, es muy sociable, por mas que no forme grandes bandadas; pasa la noche en compañía de sus semejantes, cerca de las ciudades y lugares habitados. Á ciertos puntos llegan estas aves en gran número al ponerse el sol, recorriendo para ello

una distancia de tres á seis millas, produciendo un ruido estrepitoso, hasta que cada individuo consigue acomodarse. Pelean entre sí tenazmente, y aumenta el rumor cuando llegan otras bandadas, no menos numerosas, de loros, menatos y diversos pájaros que van en busca de un asilo para pasar la noche. Por la mañana, y muchas veces antes de salir el sol, despiértanse los anomalocorax y se dividen en pequeños grupos de veinte, treinta ó cuarenta individuos, no sin haber gritado mucho antes, como para comunicarse sus impresiones de la vispera y sus proyectos del dia. Los que deben ir lejos emprenden su vuelo rápidamente; aquellos cuyo territorio está próximo, no se dan tanta prisa; gorjean con sus semejantes, alisan y peinan sus plumas.

» Por muy variado que sea el alimento de estas aves, puede decirse que viven de las migajas que caen de la mesa del hombre. Muchos indios comen al aire libre, á la puerta de sus cabañas, y



Fig. 94.—EL CASCA-NUECES VULGAR

arrojan las sobras de su comida; los que toman la suya en el interior de las casas, hacen lo mismo, en horas bien conocidas de los anomalocorax. Cuando se abandonan algunos restos, un anomalocorax que hace las veces de centinela, lo advierte á sus compañeros; y como estas aves comprenden lo que es la cocina, apenas ven fuego ó humo, acuden y esperan pacientemente su alimento. En el entre tanto no dejan de buscar cualquiera otra cosa, y siempre encuentran algun cangrejo, una rana, un insecto ó un pez; los unos dan caza á los gusanos blancos en las tierras labradas; los otros persiguen á los insectos en los pastos, en medio de los rebaños y hasta en el lomo de los animales; y los hay que pescan á la orilla de un riachuelo ó de un estanque; algunos se acercan á los rios, siguen á las canoas y disputan su alimento á las gaviotas y á las golondrinas de mar. En los alrededores de Calcuta y de otras grandes ciudades encuentran alimento abundante en los restos humanos que se arrojan al sagrado rio y en los cadáveres de los animales domésticos. Despojan los bananos y otros árboles frutales, y cuando con la frescura de la mañana ó de la tarde se levanta todo un enjambre de térmitas alados, reunidas estas aves con los abejarucos, los milanos y los murciélagos, los cazan encarnizadamente.

» Durante la estacion calurosa reposan largo tiempo en medio del dia, y entonces se les vé posados en los mas espesos árboles, con el pico abierto, tratando de aspirar una ráfaga de aire fresco. Cuando ha terminado su mision vuelven á su retiro y se les agregan al paso otros individuos dispersos.

» Estas aves anidan desde el mes de abril al de julio: una, dos ó tres parejas, segun la localidad, van á establecerse en el mismo árbol; y con frecuencia construyen su nido en el hueco de alguna casa ó en cualquier otro punto que les conviene. Compónese aquel de ramaje, y está relleno interiormente de sustancias blandas. Cada puesta es de cuatro huevos, de color azul verdoso con manchas pardas: á menudo se encuentran con ellos los del cuclillo de la India, que tiene la costumbre de confiar á otras aves el cuidado de criar sus hijuelos.

» El anomalocorax magnífico defiende á su progénie con valor: yo quise recojer cierto dia un hijuelo que se habia caido al suelo; y lanzándose la madre contra mí, me descargó varios picotazos en la cabeza.

» Estas aves vuelan lijeramente, y si las persigue una de rapaña, huyen con extraordinaria rapidez. Su osadía, su astucia y prudencia son el asunto de mil historias; el gran número y su familiaridad llaman muy pronto la atencion del viajero que llega á las Indias, el cual se admira cuando vé entrar á una de estas aves en su habitacion para que le de algo de comer. Es muy fácil acostumbrarlas á estas visitas regulares, y á que tomen el alimento en la mano.»

«En las grandes ciudades, dice Blyth, andan los anomalocorax por todas partes, cual si fuesen aves domésticas, y parece que no hacen caso alguno del ruido y de la multitud; pero son tan desconfiados como sus congéneres, y basta el menor movimiento sospechoso ó la simple mirada de una persona desconocida para que emprendan al momento la fuga. Su voz es insoportable, y cuando se excitan, ó ven, por ejemplo, el cadáver de uno de sus semejantes, son insufribles; muévense continuamente cual si comprendieran lo que vale el tiempo; y en una palabra, tienen desarrolladas en el mas alto grado todas las cualidades de los córvidos. Una detonacion alarma á toda la colonia; comienzan á volar de un lado á otro, aunque siempre fuera de alcance; graznan y huyen apenas se les apunta; mientras que otros individuos observan desde los tejados de las casas vecinas.»

Al anomalocorax magnífico le gusta mucho retozar: segun dice Jerdon se vé con frecuencia á una de estas aves caer de pronto sobre alguna de sus compañeras ú otro pájaro, y remontarse despues lanzando gritos de alegría cuando ha conseguido asustarle. Refiérense muchos cuentos acerca de su prudencia; pero como no puedo entrar aquí en largos detalles, reproduciré únicamente lo que dice Tennent.

«Los indígenas se hallan tan acostumbrados á la presencia de estas aves, que á semejanza de los romanos y los griegos, sacan

presagios de sus movimientos, de la dirección de su vuelo, de sus gritos mas ó menos roncós, de los árboles donde se posan y de su número, etc. Mientras los holandeses dominaron en Ceilan respetaron mucho á estas aves, prohibiendo bajo las penas mas severas que se las diese caza; verdad es que tenían para ello otras razones que los indígenas. Creían que estas aves se encargaban de dispersar la canela; que se comían los frutos del árbol y que no pudiendo dixer los granos, los trasportaban por todas partes mezclados con sus excrementos.

» Cerca de cada pueblo, y hasta de cada casa de Ceilan, se encuentran muchos anomalocorax que esperan ocasion favorable para llevarse alguna cosa; nada está seguro delante de ellos; si se les deja cerca de una ventana abierta y ven á su alcance alguna mesa con labores, guantes, pañuelos ó cualquier otro objeto por el estilo,

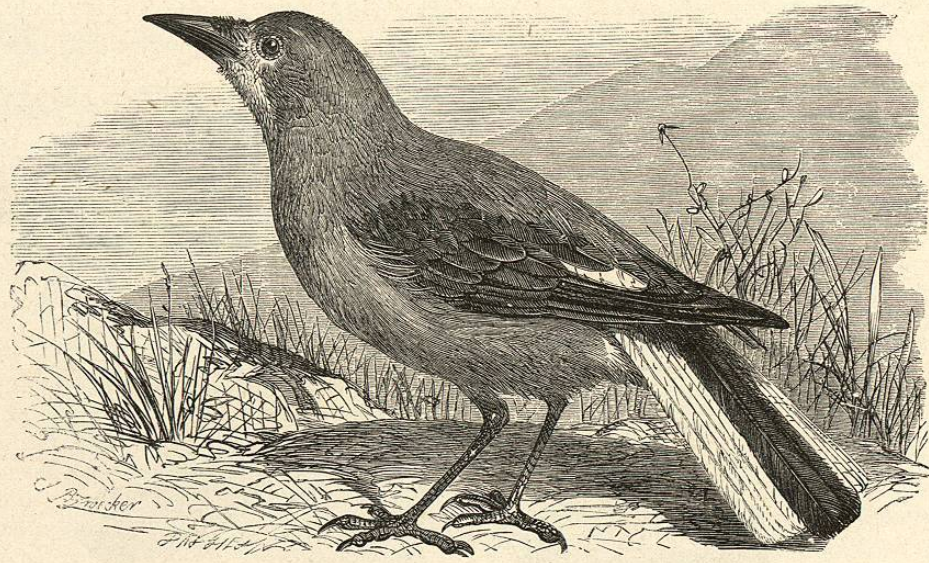


Fig. 95. — EL CASCA-NUECES DE AMÉRICA

rama cerca del suelo. Entonces volvieron á comenzar los saltos, sin mas éxito que la vez anterior, visto lo cual, precipitose violentamente el segundo individuo sobre el perro y le dió un vigoroso picotazo; aquel ataque simulado produjo su efecto: sorprendido y furioso el animal, volviöse contra su agresor; pero este se remontó, y en el mismo instante desaparecia el hueso.»

Tennent añade mas léjos que muchas de estas aves pierden la vida cuando reina el monzon y son víctimas del rayo. Se ha observado que cuando este cae sobre un cocotero, quedan destruidos tambien los árboles vecinos: una pequeña isla de la bahía de Belliam servia de morada á los anomalocorax, que se refugiaban por la noche en los bosques de cocoteros; despues de una violenta tempestad apareció el suelo literalmente cubierto de cadáveres de estas aves, y se supuso que habian sido exterminadas por el rayo, que cayó varias veces sobre aquellos árboles.

LOS CASCA-NUECES — NUCIFRAGA

CARACTÉRES.— Los casca-nueces constituyen un género perfectamente distinto entre los córvidos: tienen la cabeza grande y aplanada; el pico largo, delgado y redondeado, con arista recta, ó apenas encorvada, y punta ancha, triangular y plana; las alas son regulares y obtusas, con la cuarta rémige mas larga; la cola redondeada y de mediana longitud; los tarsos bastante altos y gruesos, y los dedos medianamente largos y provistos de uñas fuertes y corvas. El plumaje es blando y espeso.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— Estas aves son exclusivamente propias de Europa y de Asia.

EL CASCA-NUECES VULGAR — NUCIFRAGA CARYOCATACTES

CARACTÉRES.— El casca-nueces vulgar (fig. 94), conocido en algunos países con el nombre de *grajo de las montañas*, tiene el plumaje pardo oscuro, con las plumas de la nuca y de la parte superior de la cabeza cubiertas en su extremo por una mancha prolon-

gado desaparece en seguida. Estas aves abren los paquetes, aunque estén bien atados, á fin de ver lo que contienen y buscar algo de comer; para llevar á cabo sus hurtos son capaces de arrancar hasta los clavos. Algunas personas que se hallaban cierto dia en un jardín se asustaron mucho al ver caer cerca de ellos, cual si viniera de las nubes, un cuchillo ensangrentado: bien pronto se aclaró el misterio: era un anomalocorax, que habiendo acechado al cocinero de una casa vecina, aprovechó un instante favorable para arrebatar el instrumento.

» Una de estas audaces ladronas rondaba en vano hacia largo tiempo al rededor de un perro ocupado en roer un hueso; trató de llamar la atención del animal, saltando delante de él, y como no consiguiere tampoco nada, emprendió su vuelo; pero solo fué para volver á poco con uno de sus semejantes, el cual se posó sobre una

gada de un tinte blanco puro; las rémiges y las rectrices son negras, teñidas de blanco en la punta; las cobijas inferiores de la cola de este último color; el ojo pardo, y el pico y las patas de un tinte negro. El casca-nueces tiene de 0^m.36 á 0^m.38 de largo, y de 0^m.61 á 0^m.64 de punta á punta de ala; la cola mide unos 0^m.14.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— Esta ave habita los bosques de nuestras altas montañas; los de las llanuras del norte de Europa y una gran parte del Asia. Su área de dispersion está enlazada con la del *pinus cembra*: donde crece esta conifera se encuentra tambien el ave.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— Muy comun en ciertas localidades, el casca-nueces falta del todo en otras; así, por ejemplo, es muy numeroso en Suecia, mientras que en Noruega no se le vé mas que de paso. Sus viajes son sumamente irregulares: en ciertos inviernos se encuentran estas aves por todos los puntos de Alemania, y luego transcurren varios años sin que se presente una sola: es probable que en los años en que no han madurado los granos del *Pinus cembra* descienda así, desde el norte hácia el sur, dejando las montañas por la llanura.

Durante el verano escasea muchísimo el casca-nueces en Alemania, aunque de vez en cuando se vén varios individuos en algun bosque desierto y tranquilo de las montañas.

Segun Brehm padre, el casca-nueces vulgar se asemeja menos al grajo que al pico, por lo que hace á sus movimientos: parece pesado y torpe; pero en realidad es vivaz y ágil; anda bien, salta con rapidez de rama en rama, y se suspende de ellas como el paro; á semejanza del pico, se coje á los troncos y picotea la corteza, arrancando pedazos para cojer la presa que allí se oculta. Su vuelo es fácil, pero bastante pausado, y lo ejecuta el ave aleteando fuertemente: cuando descansa suele tener el cuerpo horizontal, las patas dobladas, la cabeza recojida y erizadas las plumas; su aspecto parece entonces tan pesado como esbelto y gracioso cuando levanta el cuerpo y la cabeza, oprimiendo las plumas. Á pesar de la facilidad con que vuela, no atraviesa por su gusto largos espacios, y se posa al poco tiempo; todo el dia está moviéndose sin cesar, mas no es tan turbulento é inquieto como el grajo. Su voz, chillona

y penetrante, parece expresar el sonido *kraeck, kraeck, kraeck*; en la primavera repite varias veces la sílaba *koerr, koerr*. Sus sentidos parecen muy desarrollados, pero su inteligencia es muy inferior á la de otras aves de la misma familia, aunque no tan obtusa, ni con mucho, como generalmente se cree. En las soledades donde vive, rara vez se halla en contacto con el hombre, y por eso no desconfia de él durante sus viajes; mas una vez que se le ha cazado, manifiéstase receloso, y huye de aquel como de sus otros enemigos, los carnívoros y los rapaces.

Cuando está libre el casca-nueces aliméntase lo mismo que los otros córvidos, es decir, de insectos, gusanos, caracoles, etc.; devora los pequeños vertebrados; acomete á las aves mas débiles; saquea sus nidos, y parece muy aficionado á los frutos de toda especie, particularmente á las avellanas y á los piñones del *Pinus cembra*. Su gusto por estos últimos contribuye á que se propague el árbol, pues el ave los va sembrando, en cierto modo, por sitios donde ni los vientos ni el hombre podrían llevarlos.

Los mas de los naturalistas, y Buffon entre otros, han hablado de la singular costumbre que tiene el casca-nueces de ocultar en los agujeros de los árboles y en las anfractuosidades de las rocas los frutos que le sobran despues de comer. Y dicese que esta costumbre, reconocida asimismo en varias especies de la familia de los córvidos, particularmente la picaza, es hija de un instinto previsor. Añádese que el ave no guardaria víveres á fines del verano si no fuera porque prevé la escasez del próximo invierno. Sea este ú otro el verdadero motivo que induce al casca-nueces á ocultar las sobras de su comida, sobras que en todo caso serian un pobre recurso y poco duraderas, ello es que los diversos escondrijos que forma el ave en algunos puntos de los cantones que frecuenta, parecen constituir verdaderos graneros para el tiempo de escasez.

Estos son hechos reconocidos desde hace mucho tiempo: réstanos ahora hablar de otros que le sirven de complemento, pues se refieren á la manera que tiene el ave de recojer sus cosechas. Mr. de Sinety ha reunido sobre el particular detalles muy curiosos, que reproduciremos aquí.

Este hábil observador ha reconocido que á fines de julio, y durante el mes de agosto, cuando las avellanas están maduras, baja el casca-nueces con toda regularidad de las nevadas regiones de las montañas de Suiza, donde la especie es muy numerosa, y se acerca á los lagos y pueblos por los puntos donde crecen los avellanos. Ha visto al ave cojer el fruto de los árboles, despojarle de su cubierta foliácea, dejando intacta la cáscara leñosa que encierra la almendra, é introducirle despues uno tras otro en su buche, llevándose de esta manera hasta doce ó trece avellanas á la vez.

Al ver uno de los graneros del casca-nueces, pudiera creerse que el ave trasladaba uno tras otro los frutos que allí se encuentran, «segun vemos que hacen, dice Mr. de Sinety, especies de géneros vecinos, tal como las picazas y las cornejas, que llevan en la punta del pico las nueces ó las patatas. Tambien sería presumible que, á semejanza del grajo, en cuyo esófago se encuentran á veces dos ó tres bellotas (1), este órgano, muy dilatable tambien en el casca-nueces, le permitiera recojer mas granos á un tiempo, ahorrándose así el trabajo de multiplicar sus viajes á lo infinito. Con tan sencillos medios no habria llegado nunca el ave á reunir la masa de frutos que se encuentra; pero la naturaleza, siempre previsora, le ha dotado de un órgano particular, del cual jamás nos habló ningun naturalista.

» Este órgano es un saco de paredes muy delgadas, abierto inmediatamente por debajo del músculo cutáneo, en el ángulo de las dos ramas de la mandíbula inferior, donde ocupa el triángulo situado entre aquellas. Dicho saco, completamente dilatado, se halla

(1) El hecho de que habla Mr. de Sinety es mucho mas frecuente de lo que parece indicar; y la cantidad de bellotas que contiene el esófago de la mayor parte de los grajos que vuelven del bellotero, es á menudo mas considerable. No es raro, en efecto, matar en el mes de octubre, en la época de las emigraciones, algunos grajos que llevaban cinco ó seis bellotas en el esófago; y nosotros hemos encontrado individuos que tenían hasta diez. En tal caso, el ave presenta en el cuello, segun lo ha observado Mr. de Sinety en el casca-nueces, una enorme protuberancia irregular, que comprime las vías aéreas hasta el punto de dificultar la producción de los sonidos, y que tambien sofocaria la respiración á no ser por la resistencia y elasticidad de los anillos cartilagosos de la tráqui-arteria. El grajo, no obstante, debe poder arrojar fácilmente las bellotas así acumuladas, pues la menor contraccion voluntaria del ave, la mas ligera presión ejercida sobre el esófago, basta para espulsarlas todas, aun aquellas que mas se han introducido.

situado por delante del cuello, donde sobresale en unas tres cuartas partes á la izquierda de la línea media: mide unos dos tercios del largo del cuello del ave.

» Pero como si la naturaleza no hubiese creído hacer bastante al dotar al casca-nueces (ave eminentemente ladrona, como lo son ciertas especies de menos buche) de una bolsa muy parecida á la de los pelicanos, le ha dado además un esófago muy dilatable tambien, que hace las veces de segunda bolsa. En su origen ocupa este esófago las dos terceras partes de la cara anterior de la columna vertebral, sobre la que se halla inmediatamente colocado, dirigién-



Fig. 96. — EL PICARTARTO CALVO

dose en línea muy oblicua de arriba abajo y de izquierda á derecha. Su orificio se abre mucho por la base de la lengua, y puede alcanzar el mismo diámetro que el de la bolsa. Con el auxilio de semejante organizacion, nada mas fácil para el casca-nueces que llenar sus graneros.

Si la existencia de la bolsa de que acabamos de hablar escapó durante largo tiempo á la observacion de los naturalistas, es debido á que, segun observa Mr. de Sinety, no sirviéndose de ella el ave sino en el momento de recojer su cosecha matinal, solo se manifiesta en aquel instante, único en que puede llamar la atención del observador. Muy visible mientras funciona, esta bolsa se disimula apenas expulsa el ave su contenido.

Despues de las diez ó las once de la mañana abandona el casca-nueces la falda de la montaña para volver á la region de los abetos, de los cuales no se aleja ya hasta que brilla la siguiente aurora.

Cuando despues de haberse hartado y recojido su botín de avellanas vuelve el casca-nueces al canton donde se hallan sus escondrijos, para depositar las nuevas provisiones, se hallan estas acumuladas en la bolsa y el esófago, formando debajo del cuello una enorme joroba, cuyo volúmen alcanza á veces el doble de la cabeza del ave, marcándose mucho hasta cuando vuela. Mr. de Sinety mató con frecuencia en tales circunstancias (que son tambien aquellas en que con mas facilidad se puede acercar el cazador) algunos individuos, y encontró hasta siete avellanas en el saco bucal, y otras seis en el esófago de una misma ave. Un individuo cazado en 1853 en Barceloneta, y que presentó Mr. de Sinety á Mr. I. Geoffroy